Sábado, 8 de octubre de 1938

LA VOZ DE LA F. A. I.

Tierra y Libertad

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA

Asturias heroica

UN RECUERDO DE OCTUBRE DE 1934

Pocas veces se ha dado en la Historia de los pueblos un hecho de tanta trascendencia, por su espontaneidad y envergadura como el de octubre de 1934.

Con hechos reales y vividos, se demostró en aquel movimiento lo que es capaz de hacer un pueblo insurreccionado contra sus opresores seculares.

Para vencer y reducir a aquellos infaustos estirpes que durante tanto tiempo se habían ensañado con los trabajadores, bastaron unas horas de lucha, porque un pueblo en armas, guiado por sus propios instintos, es invencible, como se ha demostrado muchas veces, siendo una de ellas la sofocación de la sublevación militar en Cataluña el 18 de julio de 1936.

La sorpresa de estos hombres, acostumbrados a mandar y ser obedecidos y a hacer al Pueblo objeto de mil vejaciones, debió de ser mayúscula al verse simultáneamente sitiados por los trabajadores que se rebelaron al fin contra sus verdugos, conminándoles a que entregaran las armas.

Los obreros, rebosantes de entusiasmo, acudían de todas partes, armados de diferentes armas ofensivas. Se veían fusiles de la época Fernandina: escopetas de pistón, y de los modelos más primitivos; otros iban armados de herramientas de trabajo y, la mayoría llevaban bombas de mano de gran potencia, que fueron las que llenaron de pánico los corazones cobardes y alevosos de aquellos hombres.

El gesto magnífico no fué efecto del entusiasmo de una hora: fué la continuidad de quince días, durante los cuales se peleó en Campomanes, en Oviedo, en Avilés, en Grado, Olloniego y en otros lugares con verdadero entusiasmo.

Un puñado de valientes detuvo e hizo retroceder a la columna de López Ochoa, en Peñaflor (Grado); los grupos de Olloniego, una vez vencida la resistencia del cuartel, detuvieron la fuerza procedente de Oviedo que se dirigía a la cuenca minera, y ayudados por los grupos que llegaron de Mieres, los derrotaron totalmente.

Unos pocos de trabajadores audaces y arriesgados se apoderaban de la fábrica de Trubia, y siguiendo este método del ataque por sorpresa, se tomaron en pocas horas todos los reductos de la fuerza armada.

La llegada de fuerzas de refresco a Campomanes cambió el cariz de las cosas; Las primeras fuerzas eran de la guardia civil y fueron totalmente derrotadas; pero luego llegó el general Bosch, quien, a su vez, sufrió un tremendo descalabro.

Bajó el Puerto Pajares, creyendo seguramente que se trataría de un motín cualquiera fácil de sofocar, pero a la altura de La Flecha —dos kilómetros de Campomanes— era atacado, simultáneamente, por ambos flancos por enemigos invisibles.

Desplegó sus fuerzas; mas no era cosa fácil pelear contra un enemigo que se halla en todas partes y no se le veía por ningún lado.

Cada hombre era su propio jefe convertido en un enemigo que obraba por propia cuenta.

Se estableció el cuartel central en Vega del Ciego, a poco más de un kilómetro de distancia de Vega del Rey, donde las fuerzas del general Bosch fueron copadas y casi aniquiladas, llegando, en medio de su desesperada situación, a parlamentar, pidiendo que le dejaran recoger los heridos y retirarse hacia León, a lo que no se accedió.

Pronto llegaron nuevos contingentes de fuerzas, compuestas de moros y del Tercio extranjero, mandadas por el general Balmes, pero no pudieron dar un paso adelante.

Intentaron romper nuestras líneas retrocediendo por la carretera de Tuiza, para subir por Zureda y Tiós, cruzando así el Puerto de Braxolera y entrar por Quirós hasta Trubia, pero las alturas de estas montañas estaban dominadas por los grupos de montañeses de Pola de Lena, Riosa, Morcín y Quirós, los cuales, usando la dinamita más que los fusiles, porque carecían de munición, les hicieron desandar lo andado, causándoles bajas.

En la retaguardia se hacía todo lo posible por normalizar la vida.

Las fábricas producían material de guerra y se fabricaban blindajes; se procedía a la conservación de las minas, restablecimiento de servicios públicos y sobre todo se atendía a las necesidades del Pueblo, estableciendo cooperativas basadas en el sistema distributivo a base de vales de trabajo.

Aquella grandiosa gesta, como todas las gestas de este gran Pueblo, fueron ensayos, gracias a los cuales el Pueblo español se pudo imponer, desbaratando los planes de los militares traidores, y que de no haber mediado circunstancias desgraciadas hubiera coronado su obra con el triunfo del Comunismo libertario.

EJERCITO Y GUERRILLAS

por JOSE NEGRE

Motivado por las contingencias, unas favorables y adversas otras, a que da lugar la guerra de independencia que sostenemos contra la invasión de los ejércitos nazis y fascistas defensores de los privilegios y monopolios de la plutocracia indígena e internacional es muy corriente hablar de ejércitos y guerrillas como elementos defensivos de las naciones agredidas.

Hay quien opina que sólo con un buen ejército, bien disciplinado, pero mejor organizado, bien armado y pertrechado, puede hacerse una defensa efectiva del país invadido y quien supone que los componentes y recursos de ese mismo ejército organizados en fuertes y numerosas guerrillas rinden resultados muchísimo más eficaces y positivos.

Unos y otros tienen razón en la mayor parte de sus afirmaciones, pero no totalitariamente como pretenden.

No quisiera que nadie pudiera creer que con lo que me propongo sostener pretendo darmelas de entendido en cuestiones de índole militar, pues soy un completo analfabeto en estrategia y táctica guerrera, pero para opinar y formar juicio sobre las luchas civiles y de independencia de las naciones me basta con el estudio de las ya sostenidas en nuestro desgraciado país y la ocurridas en otros y las que están ocurriendo en la actualidad.

Por de pronto no ha de perderse de vista que nuestra actual guerra, en el fondo, es una lucha esencialmente económica.

Las naciones invasoras, pretenden remediar sus miserias y penurias arrebatándolas nuestras principales fuentes de riqueza, o sea, las primeras materias que poseemos y de las que ellos carecen y necesitan a toda costa.

Todo lo demás de carácter político o ideológico les importa un comino y si algo les interesa es secundariamente porque si no fuera así no hubieran sido precisamente Alemania e Italia las dos primeras naciones que reconocieron el nuevo Estado surgido de la Revolución rusa, reconocimiento que no tuvo por causa las simpatías que la República soviética les mereciera sino su propósito de explotarla hasta el máximo económicamente dada la difícil situación porque atravesaba y su absoluta necesidad de colaboración y ayuda en que estaba en este sentido para consolidar el nuevo régimen social instaurado en el inmenso país del antiguo imperio de los zares.

De haberles dado un buen resultado los cálculos hechos, de haber podido disponer a medida de sus deseos del inmenso mercado ruso y de las inagotables riquezas de aquel país en primeras materias, Hitler y Mussolini hubieran sido y serían a estas horas los más desaforados defensores de las Repúblicas soviéticas, pero al salir defraudados en sus desaprensivas ambiciones se convirtieron en los dos enemigos más irreconciliables del comunismo ruso.

Buscaron solución a sus ambiciones en otras direcciones, pretendiendo la una le fueran devueltas las colonias que le fueron arrebatadas por el brutal tratado de Versalles y la otra exigiendo mayores compensaciones de las que obtuvo por su participación en la llamada Gran Guerra, pero les fueron negadas rotundamente por las naciones vencedoras y que se reservaron la parte del león de los frutos de la victoria.

No cejaron por ello en su empeño y hubo sus insinuaciones de hallar esas compensaciones a costa de naciones ricas en colonias pero impotentes para defender por sí solas su imperio colonial como, Holanda y Portugal.

Fallóles igualmente el proyecto porque internacionalmente pesa mucho el floron holandés y las ricas colonias portuguesas, al bien de derecho son económicas como patrimonio de la nación lusitana, de hecho son usufructuadas exclusivamente por Inglaterra y ésta no iba a consentir desprenderse de tal botín para regalárselo a Hitler y a su régimen nazista.

En vista de todo ello y ante el total fracaso de sus gestiones, tanto Hitler como Mussolini, acallaron sus antagonismos y llegaron a un acuerdo para unificar todas sus gestiones y esfuerzos concertando una táctica alianza ofensiva y defensiva para imponer sus pretendidas reivindicaciones.

Para no fracasar una vez más, decidieron armarse hasta los dientes empleando en la empresa todos los recursos de sus respectivas naciones imponiendo a la población obrera alemana e italiana un régimen negrero de trabajo y miseria colectiva, y una vez construído el armamento necesario principiaron a gritar fuerte y a proceder sin tasa en la provocación y en las amenazas de desencadenar una nueva guerra mundial contra los países que detentaban por derecho de conquista las posesiones que el nazismo y el fascismo codician.

Estos Estados colonialistas, con gran desenfado llamados democráticos, al todo no están dispuestos a afrontar una nueva guerra, no porque temen a los países pretendidos agresores sino por los cuantiosos gastos que les ocasionaría el sostenimiento de la misma y la crisis que a sus negocios acarrearía, tampoco lo están a ceder una sola de sus conquistas, pero como un estado de incesante inquietud y zozobra perjudica grandemente la buena marcha de los privilegios de las clases plutocráticas, a más de constituir un perenne peligro de insospechadas derivaciones encontraron la solución al grave problema dando satisfacción a las ambiciones de los dos países totalitarios a costa de pequeños países poseedores de primeras materias o de riqueza industrial que no estuviesen en situación de impedirlo con sus propias fuerzas.

Y de aquí la invasión y conquista de Abisinia, de Austria, la desmembración de Checoeslovaquia y la invasión de España, con vistas a la misma operación, si no es posible su conquista completa.

Así es que las causas de la invasión que sufrimos son puramente económicas y los motivos financieros, es decir, comerciales.

Los invasores no tienen otro propósito que hacer un lucrativo y gran negocio y como todo negocio cuyo planteamiento ocasiona grandiosos gastos no rindiendo beneficios es un fracaso, una mala operación financiera porque tiende al crac, al desastre y a la quiebra, los españoles hemos de hacer que el negocio que aquí vinieron a hacer, que a costa nuestra quieren hacer Hitler y Mussolini, no tenga otro resultado que el ya indicado: el crac, el desastre, la quiebra.

Ello se puede lograr de dos maneras: derrotando y rechazando del suelo ibero a sus ejércitos de mercenarios, una; y procurando que en caso contrario hacer interminable y endémica la lucha, otra; de modo que si aun resultadores nuestros odiados enemigos quisieran resarcirse de los gastos que ya habría les ocasionado, es decir, pretendían en estado de quiebra el negocio que pretendieron hacer, como ya en 1808 se vió con la invasión francesa, cuyas disposiciones fueron tan estimables que retardaron el asalto imperial, sin la cual es posible que los resultados de la campaña de Rusia no hubiesen sido tan terribles y catastróficos para el imperio napoleónico ni que sus águilas hubiesen sido vencidas definitivamente y enterradas en los campos de Waterloo.

Para lograr este segundo resultado y hacer una guerra persistente y duradera, nada hay como un buen sistema de guerrillas, nada hay que le supere como la guerra irregular de guerrilleros que atacan, desasosiegan, irritan, acoban, sorprenden al enemigo, al cual agotan y desmoralizan, preparando un estado favorable para que sea vencido en definitiva por el ejército regular.

He aquí por qué anteriormente indiqué que tanto los partidarios de un ejército bien organizado como los que opinan que el mejor recurso es un sistema de buenas y numerosas guerrillas tienen razón en buena parte de lo que dicen pero no en todo cuanto afirman porque son precisos un buen ejército y unas buenas guerrillas para aniquilar a los ejércitos invasores.

Y para una guerra de guerrillas el país ibero reúne condiciones geográficas inmejorables y el carácter y temperamento de los nacidos en el mismo le agrada altamente para este género de lucha, al español dicen que es un soldado excelente, pero como guerrillero es incomparable, puede decirse y probarse que es nacido para guerrillero.

Además las naciones pequeñas o pobres no tienen otra defensa ni pueden defenderse contra la rapiña de las llamadas grandes potencias de otra manera que con una tenaz resistencia organizada a base de una guerra de guerrillas.

De ello hay innumerables ejemplos que lo comprueban.

No hay por qué hablar de nuestro propio país por las muchas veces que ya se ha repetido lo que podríamos decir; bastará con recordar luchas acaecidas en otros países que lo comprueban de modo absoluto y que no deja lugar a duda alguna.

Estallada la revolución cubana contra la dominación española, Cánovas del Castillo, rebosando de despechado orgullo, juró que dominaría a los rebeldes porque en ello emplearía hasta el último hombre y la última peseta del Tesoro español e inundó de soldados el pequeño territorio cubano, el cual fué defendido contra un ejército superior a 100.000 hombres por las guerrillas al mando de Máximo Gómez, Maceo, Banguil y Ribera, Quintín Banderas, etcétera, y al cabo de cuatro años los llamados despreciativamente filibusteros, fláfigos y mambises conquistaron su independencia arrojando a sus antiguos dominadores del país cubano.

Ocurrió la revolución rusa y la voraz plutocracia internacional se propuso ahogar en sangre la joven república obrera armando los ejércitos mercenarios de Kolchak, Denikin, Yudfenich y Wrangel que cercaron a la U.R.S.S. en un vasto y completo círculo de hierro y fuego, pero esos ejércitos fueron bravamente y totalmente batidos por las bisoñas guerrillas que maniobrando ardorosamente en sus retaguardias minaron sus bases de sostenimiento haciendo que toda su fortaleza se derrumbara verticalmente a los dos o tres años.

Invadió el odioso y brutal imperialismo japonés a la pacífica e inmensa China con cierto y decidido propósito de esclavizar aquel riquísimo país y el ejército chino a pesar de su bravura sin límites fué derrotado en los primeros combates por los feroces esclavos del Mikado pero a su vez, el victorioso ejército nipón ha sido batido y derrotado por los guerrilleros chinos y obligado por éstos a tascar el freno de su vergonzosa derrota en la desastrosa retirada que se ha visto obligado a realizar.

Acaeció la revolución mejicana acaudillada por Madero contra el dictador Porfirio Díaz y vencido éste surgieron otros escaudillos que se rebelaron contra el vencedor y la plutocracia neoyorquina pretendió sacar tajada en dicha contienda haciendo un gran negocio a poca costa y con un pretexto invadió la ciudad de Veracruz pero los mejicanos en lugar de hacer frente en dicha hermosa población al ejército invasor se retiraron a las montañas que la circundan y allí esperaron a su enemigo el cual no se atrevió a meterse en el avispero a que era invitado, pues temía entrar en lucha con aquellos indomables guerrilleros, tan gemelos a los españoles, y optó por reembarcar las fuerzas y abandonar el negocio que pretendía hacer.

Otro caso se dió en la pequeña e indefensa república de Nicaragua de la cual pretendió apoderarse de manera hipócrita Norteamérica de manera que fuese independiente nominalmente, pero de hecho dependiente en absoluto del poderío de los magnates de la banca y las finanzas yanquis los cuales tenían proyectado el gran negocio del llamado canal de Nicaragua.

Pero surgió Sandino, quien rebelándose contra la esclavitud a que querían someter a su pequeño país, organizó la resistencia a base de una guerra de guerrillas y al frente de las mismas luchó contra el ejército invasor con el que la inmensa y poderosa República norteamericana había invadido el diminto país contando con la vergonzosa complicidad de los nicaragüenses que representaban oficialmente al pequeño Estado de Centro América.

Y el moderno Goliat fué derrotado y batido por el pequeño David, ya que el ejército yanqui tuvo que retirarse al convencerse los voraces tiburones de la insaciable banca yanki que en Nicaragua no había nada que devorar sino un peligro seguro de que se convirtiera en un pozo sin fin donde serían enterrados sus inmensos capitales sin sacar provecho alguno por lo que abandonaron las obras emprendidas y los millones que ya tenían en ellas invertidos y con ello la pequeña república de Nicaragua pudo conservar su independencia y la libertad política y económica de sus hijos.

A mi manera de comprender es algo parecido lo que se habría de dar a entender tanto a Hitler y Mussolini, como a los que tras cortina les apoyan, con respecto a la tragedia que han desencadenado en nuestro país, de modo que quedan convencidos de que con nosotros, los españoles, no hay negocio alguno a hacer de la naturaleza del por ellos perseguido.

Crónica Internacional

Ante el caso de Checoeslovaquia, como ante el caso de España, las grandes centrales obreras permanecen indiferentes

Los acuerdos adoptados últimamente por la diplomacia filofascista, en sus conferencias con Mussolini y Hitler, una vez más evidencian que la acción de las organizaciones sindicales, tanto en Inglaterra como en Francia, ha sido nula, frente a conflictos de la envergadura de los dos planteados; resuelto uno con menoscabo para la causa de libertad de los pueblos y en pie el otro.

El fascismo toma posiciones estratégicas; gana terreno cada día; y gracias a la pasividad de la clase trabajadora internacional le es posible armarse, proveyéndose de lo necesario para sus industrias pesadas.

Francia e Inglaterra, que llevan el timón de la nave de la remocracia, navegan a la deriva hacia el escollo donde naufragan todas las buenas iniciativas del progreso humano y el derecho de los pueblos de regir sus destinos según su propia voluntad.

El triunfo sigue siendo de los audaces y de los osados. Parece que una ley biológica fatal retroactiva pesa sobre el género humano como lastre producto de lejanos atavismos y desconocidos avatares.

Y en esta lucha titánica contra el medioambiente impregnado de matiz arcaico, solamente el fuego sagrado de los hombres capaces de concebir y sustentar ideales redentores, pueden evitar la caída vertical de todos los valores humanos, adquiridos tras de muchos años de luchas y sacrificios.

Los pueblos que, como España, afrontando todas las contingencias de una lucha sin igual, han sabido imponerse, sin reparar en los sacrificios que esto supone, serán los dignos de figurar como tales ante la Historia. Los que encuadrados dentro del estrecho marco de una disciplina férrea, se someten, sujetos a los dictados de la misma, carecen de personalidad propia, estando expuestos a la acción de un determinismo contraproducente a la realización de sus más queridas aspiraciones. Tal el caso que hoy nos ocupa: no es a nuestro juicio Chamberlain el responsable de lo acaecido, ni Daladier: los verdaderos responsables de esto son los trabajadores de dichos países, los cuales con su actitud pasiva toleran semejantes despojos como el realizado con Checoeslovaquia, así como la política seguida desde hace dos años con España.

Por desgracia para la Humanidad y para los pueblos que aun conservan un átomo de dignidad, ciertas sindicales no solamente toleran, sino que aprueban los actos de sus respectivos Gobiernos.

Ante unos Gobiernos democráticos filofascistas y un proletariado sin arrestos para contrarrestar la política nefasta que vienen desarrollando, el fascismo avanza cada día hacia objetivos más sólidos, tomando posiciones y reforzando sus objetivos guerreros y económicos.

Ya no cabe culpar de lo acaecido a Hitler ni a Mussolini, a Chamberlain o Daladier, de la causa que ha determinado este hecho vergonzoso; el hecho en sí tiene raíces más hondas, que hallan un campo abonado en el estado de inconciencia y conformismo del proletariado internacional.

Y esto no evitará la guerra que se avecina. Las nuevas posiciones conquistadas por Hitler no son otra cosa que un avance en sus campañas de conquista. Ya lo dice en un discurso cuando afirma que nadie ni nada le harán retroceder, y mañana, después de bien consolidadas estas posiciones, seguro ya de poseer la industria pesada de Checoeslovaquia, buscará el trigo y el petróleo de Rumania y las provincias de Alsacia y Lorena, y será entonces cuando ya no será posible evitar la guerra, con la diferencia de que el enemigo será más fuerte y como resultado más difícil de vencerle.

PLENO NACIONAL DE LA C. N. T.

La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña ha celebrado el Pleno de Comarcales durante los días 1 y 2 del corriente. El Pleno del Pleno comprendía [illegible] del sábado y [illegible] del domingo. Los delegados [illegible] de los delegados [illegible] en varios [illegible] de gran importancia, por [illegible] para la vida [illegible] de la Regional [illegible] de Cataluña. [illegible] aprobada la gestión del Comité

¡TU EJEMPLO VIBRA EN EL HEROISMO DE LOS SOLDADOS DEL PUEBLO Y ALIENTA EN EL ESPIRITU Y EN LA ACCION DE LA F. A. I.!

Federación Regional de Grupos y Agrupaciones Anarquistas de Cataluña

Habiendo aparecido una nota de los Comités Regionales de la C. N. T. y la F. A. I. de Asturias, León y Palencia, en la que se hace pública la expulsión del compañero Isidro Palacín, por haber publicado el libro titulado «La tragedia del Norte», editado por nosotros: «Ediciones Tierra y Libertad», hacemos constar que dicho compañero se debe a la Organización específica y confederal de Cataluña y que, en tanto esta no le haya sancionado, es el supuesto de que así se creyera justo, Isidro Palacín seguirá siendo considerado el compañero de siempre, con limpia y conocida historia, dedicado al servicio de la verdad.

Por el Comité Regional de la F. A. I. de Cataluña

El Secretario,

Firmado: José Xena